

CURRICULUM Y VIDA COTIDIANA EN LA UNIVERSIDAD. ENTRE EL TIEMPO TRANSCURRIDO Y EL ESPACIO HABITADO

María Eugenia Barros¹, Carolina Abdala², Violeta Gunset³
Eje Temático: Qualidade de Vida na Universidade

Introducción

Este trabajo constituye un avance del proyecto de investigación “Estudiantes universitarios no tradicionales y currículum vivido. Una indagación biográfica narrativa”, aprobado y subsidiado por la Universidad Nacional de Tucumán para el período 2018-21. En esta oportunidad nos centramos en el objetivo de dar cuenta de las significaciones que los estudiantes atribuyen a sus recorridos académicos y sus experiencias con el currículum. Para ello, se presentan y analizan las alternativas y dificultades que atraviesan durante el cursado y la permanencia en la Facultad de Filosofía y Letras. Tiempo y espacio serán las principales dimensiones de la experiencia estudiantil universitaria a analizar en este trabajo, recuperando las percepciones y valoraciones de los mismos acerca de estas dimensiones en el contexto de la vida cotidiana en la Facultad.

Espacio y tiempo son parte fundamental en el aspecto organizativo y pedagógico didáctico de la universidad como así también de la construcción laboriosa, particular y diversa de la cotidianidad universitaria.

Para entender cómo estas variables se configuran en la institución que analizamos, estimamos necesario hacer unas puntuaciones al respecto de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Esta facultad fue creada en 1937, es una de las 13 unidades académicas de la UNT. El edificio que ocupa en el Parque 9 de Julio fue construido alrededor de 1950 y estaba destinado a un asilo de ancianos. En la actualidad, en esta institución se dictan 22 carreras de grado y varias de posgrado, contando con alrededor de 9.000 estudiantes⁴. En 1989 se crea la carrera de Trabajo Social y en el 2004, la de Ciencias de la Comunicación, carreras que desbordan con su inscripción a primer año el ingreso a la Facultad, planteando nuevas demandas no sólo de espacios (sus alumnos constituyeron en ese momento el 25% de la matrícula de FFyL), sino también organizativas, ya que el desarrollo de estas nuevas carreras requirió también de nuevos docentes. Asimismo, el cambio de planes de la mayoría de las carreras tradicionales de la

¹ Especialista en Currículum, Prof. en Pedagogía. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Tucumán. fliarobles@arnet.com.ar

² Dra. en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Tucumán. karoabdala@gmail.com

³ Mg. en Psicología Social. Prof. en Pedagogía. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Tucumán. vgunset@gmail.com

⁴ Se trata de una institución de carácter público y gratuito, afectada por el fenómeno de la masificación, proceso que aunque no es reciente se ha profundizado durante las últimas décadas a medida que se incrementaba la matrícula al eliminarse el sistema restrictivo impuesto por la dictadura cívico-militar del 76.

Facultad que se pusieron en marcha hacia 2005 incluyeron nuevas asignaturas, dando lugar a serias perturbaciones en la distribución de los espacios a lo largo de la semana y nuevas demandas docentes y de recursos, que se sumaron a las surgidas a partir de la creación de la carrera de Comunicación. Aunque las razones son más profundas y combinan una serie de variables, esto trajo como consecuencia una agudización de la problemática de los alumnos (deserción, alargamiento de las carreras, etc.) intensificado la gran labilidad institucional para la retención del alumnado.

Dada sus características arquitectónicas y sus dimensiones, el paulatino incremento de la matrícula fue tornando insuficientes sus espacios. Las sucesivas gestiones trataron de paliar estas carencias construyendo anfiteatros adosados al edificio original, sin que se lograra contener las necesidades de la numerosa población estudiantil.

En ese marco es que en este trabajo nos interesa estudiar parte de los itinerarios seguidos por los estudiantes desde el momento de su ingreso, dado que el espacio y el tiempo son un elemento esencial de las actividades de una institución educativa, proporcionando la posibilidad –o no– de una afiliación efectiva (Coulon, 1995).

Metodología

Para el desarrollo de nuestra investigación adoptamos un enfoque metodológico interpretativo, el cual parte del reconocimiento de que la realidad es subjetiva y múltiple, que los conceptos y categorías emergen en el proceso de investigación, y privilegia el análisis en profundidad, entre algunas de sus características (Sautu, Boniolo, Dale y Elbert, 2010). Desde el punto de vista de las técnicas, de obtención de datos, en particular para la realización de este trabajo, se analizaron entrevistas en profundidad que fueron tomadas a estudiantes avanzados de diferentes carreras que se cursan en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

Marco teórico

Ser estudiante universitario supone una construcción que incluye la apropiación de rutinas, prácticas que se desarrollan dentro de la institución y prácticas sociales existentes fuera del ámbito universitario, conocimientos científicos expresados formalmente en el currículo, pero también otros de dudosa filiación disciplinar, entre otros aprendizajes. Este proceso constructivo implica recorrer un cierto itinerario, un trayecto formativo, en donde se pone en juego, sentidos y modos subjetivos que resignifican lo establecido en el formato institucionalizado (Barros, Gunset y Abdala, 2012).

El ser universitario se construye en la relación que el estudiante establece con la universidad como institución formadora y generadora de cultura. La conformación del oficio

de estudiante supone tiempos, transiciones, momentos, instancias y aprendizajes que tienen lugar a lo largo de un proceso que se complejiza progresivamente y excede las fronteras del currículum planeado. Es decir que además de aprender cómo apropiarse de los contenidos disciplinarios de la carrera, el joven necesita desarrollar “*la capacidad de insertarse activamente en este nuevo mundo para comprender los códigos, las exigencias implícitas y así dominar rápidamente las rutinas*” (Gómez Mendoza y Alzate Piedranhita, 2010, p. 87). Junto con ello, su construcción como estudiante universitario se desarrolla también en relación con los espacios y tiempos en los que transcurre su vivencia en esa institución.

En los procesos de incorporación de los estudiantes a la universidad, actúan múltiples factores aunque hay dos especialmente importantes: por un lado, las relaciones entre pares y la posibilidad de una buena comunicación; por el otro, el conjunto de ámbitos y escenarios que se suceden en la vida universitaria que enmarcan la cotidianeidad y el encuentro. Tanto unos como otros intervienen de forma decisiva en la rearticulación de los referentes básicos de la experiencia estudiantil, en el marco de una institución cuya cultura presenta rasgos particulares que la caracterizan. Para Viñao (2002, p. 58) esa cultura está

Constituida por un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas.

Para el autor citado, los componentes de esta cultura son los actores institucionales, los discursos y modos de comunicación utilizados, aspectos organizativos de la institución, y la cultura material, es decir su entorno físico y objetos tales como los espacios edificados y no edificados, el mobiliario, material didáctico, la biblioteca, etc. En esta perspectiva, adentrarse en la nueva cultura universitaria supone un proceso de aculturación, de adaptación gradual que posibilite lograr el rango de estudiante.

Los hallazgos

El tránsito de la secundaria a la universidad no es un pasaje natural, sino que constituye una situación de cambio muy difícil para quienes han egresado de un sistema escolarizado, absolutamente reglado y rodeado de amigos y compañeros. De tal forma que el primer año universitario implica una ruptura en el trayecto educativo del estudiante, un punto de inflexión

en los recorridos escolares de los sujetos. La cultura de la institución universitaria representa para gran parte de los estudiantes un universo simbólico completamente nuevo.

Ello también se constata en la experiencia de estudiantes de la FFyL. En el particular momento del ingreso a la vida universitaria, el espacio desconocido provoca gran impacto en los jóvenes:

“[...] Este nuevo período de aprendizaje era angustiante, y duró mucho tiempo hasta que me acostumbré al cambio permanente de compañeros en cada comisión, de tener que “luchar” por conseguir un lugar en cada aula, de acomodarme a los horarios, de informarme acerca del plan estudios, de todo lo relacionado con las correlatividades, de tener que sentirme inferior con respecto a los alumnos de años más avanzados. Toda esta situación, influyó muy mal en mi proceso de aprendizaje en la facultad, ya que no fue un año bueno en cuanto al cursado de las materias, porque desaprobé muchas, y esto me frustró, tanto que me costó ponerme de pie nuevamente, y recomenzar todo una vez más” [Estudiante Historia]

“En primer año me sentía una nada en los pasillos [...] Para mí lo más difícil fue encontrarme en este espacio, todo es caótico, desordenado, sucio, con tanta gente” [Estudiante Ciencias de la Comunicación]

“El primer día del Ciclo de Iniciación no sabía adónde tenía clases, no sabía cómo llegar al Anfiteatro A y cuando decían “Los de Inglés al pasillo 400”, yo decía: “400 pasillos?? Es enorme!!” (Estudiante de Inglés)

El espacio como lugar vivido

En las instituciones educativas, el espacio es el lugar en el que se suceden las prácticas de enseñar y de aprender, el escenario donde actúan los profesores, los estudiantes, los funcionarios y los administrativos. El espacio no sólo demarca límites, sino que pone en relación las estructuras materiales y los vínculos personales, los que determinándose mutuamente generan relaciones afectivas, de poder, de cooperación, de comunicación. Implica también una estructura de comunicación entre sujetos. *“El espacio comunica y muestra a quien sabe leer, el uso que se hace de él”* (Veiga-Neto, 2001, p. 201)

Es pertinente pensar el espacio como un espacio de vida, en el cual la vida sucede y se desenvuelve. Foucault (2001) aporta a la temática cuando se refiere a la disciplina y a la modernidad. Entiende que se produce, entonces, una nueva concepción del ser humano y menciona cuatro características de este nuevo ser humano moderno: una de ellas es que “es celular”, precisamente, por la distribución espacial. O sea que el espacio, no solo da cuenta de las dinámicas y las relaciones institucionales, sino que también participa en la configuración de los seres humanos modernos y como factor disciplinador. El espacio, adquiere de este modo, el estatus de poder disciplinador, de control y vigilancia.

¿Cómo debe leerse el espacio en la Facultad de Filosofía y Letras? ¿Qué uso se hace de él? ¿Qué comunica?

La arquitectura es necesaria y al mismo tiempo, arbitraria; constituye una especie de discurso que en su materialidad instituye un sistema de valores como los de orden, disciplina y vigilancia (Escolano Benítez, 2000). Además de la materialidad, el aula supone una

transmisión, una estructura de comunicación entre sujetos. En el aula se da una comunicación jerárquica, cuyas reglas no son definidas por todos y en la que el docente, por el solo hecho de serlo tiene el poder de definir las pautas de la relación, “*de hacerla más igualitaria, más variada, o más uniforme y jerárquica*” (Dussel y Caruso, 1999). De esta manera, el aula puede pensarse como un sistema de gobierno en la que se producen conducciones, en un sentido o en otro. En el caso de la Facultad estudiada, para los estudiantes entrevistados las aulas “*son escasas*”, “*estrechas*”, “*incómodas y sucias*”, “*sin audio*”, “*inadecuadas desde el vamos*”, “*desastrosas*”, dificultando en muchos casos la continuidad de los estudios.

Para muchos estudiantes, la vivencia del espacio en la Facultad, es la del hacinamiento. Con el correr de los años, y la ampliación del edificio, esta situación ha tendido a mejorar, sin embargo, las aulas destinadas a las materias de primer año, comunes a muchas carreras, se caracterizan por la aglomeración. Todavía se puede observar a estudiantes escuchando las clases desde la puerta del aula. Sin embargo, como lo mencionamos, en relación al espacio algunas situaciones han variado en estos últimos años, pues se han tomado decisiones como por ejemplo, la construcción de amplios anfiteatros, la mejora de los espacios verdes y la construcción de merenderos, que han modificado el escenario espacial de la facultad, y con ello el tránsito y la ocupación de los mismos por parte de estudiantes y docentes.

A los fines de nuestro análisis, interesa relatar que el edificio que hoy es la facultad, no fue creado para este destino, sino que nace como hospital de ancianos y su estructura responde a ello: largos pasillos revestidos con antiguos azulejos y en toda su extensión, hacia un lado aulas, originalmente habitaciones, y hacia el otro oficinas. Oficinas que en su origen fueron los baños de las habitaciones del hospital. Es decir que esta institución, desde el punto de vista del edificio, no representa la organización espacial que prevalece en la arquitectura panóptica de muchas instituciones escolares. Sin embargo, considerar el espacio escolar prescindiendo de los aportes de Bentham y Foucault, sería por lo menos un tanto injusto e incompleto.

La llamada “*arquitectura panóptica*” tiene muchas aplicaciones. Pero en términos escolares, se trata de un dispositivo claramente útil y funcional a los objetivos de disciplinamiento y vigilancia. Constituyéndose así, en “*una utopía del encierro perfecto*” (Foucault, 2001) definido por la distribución espacio temporal que prescribe y establece.

El panóptico de Bentham, como obra arquitectónica y como analizador institucional, está impregnado de múltiples mecanismos de poder que de algún modo son expresados por los estudiantes entrevistados. En particular, por ejemplo, cuando en un momento en el que la gestión decide realizar mejoras en el edificio, las inicia en el área de decanato y secretarías,

postergando la mejora de baños y aulas, lo cual generó bastantes reacciones críticas de algunas agrupaciones estudiantiles.

El tiempo institucional: entre cronos y kairos

La visión de las instituciones educativas como creaciones tecnológicas o dispositivos, nos muestra la peculiar manera en que estas organizan el tiempo y el espacio. Un espacio tiempo creado a expensas de la organización institucional y curricular que deja afuera lo relativo a la experiencia, a lo vivido o lo tipifica bajo el supuesto de una vivencia unificada y continua. Esta visión nos habilita la reflexión sobre el significado de la estructuración del tiempo y el espacio, considerados como inmutables e idénticos para el desarrollo de los currículos y muy vinculados a una pedagogía reproductiva. Como señala Brailovsky (2012, p.45), *“así como el espacio se convierte en lugar a ser habitado, también el tiempo cronológico (medible, planificado, grillado) cambia al ser transitado, habitado, en condiciones específicas de lugar, acción y vínculos”*.

Desde la perspectiva de Foucault (2001) las pedagogías denominadas disciplinarias, expresan su poder en el sometimiento al uso del tiempo ya que de esta manera las hace útiles. Así en las instituciones educativas se impone un uso homogéneo, objetivo y lineal del tiempo. Se trata de una nueva manera de incompreensión y/o negación de la diversidad ya que la no consideración del tiempo subjetivo o vivido implica también el desconocimiento de la subjetividad del sujeto. Se entraman variados artefactos culturales como libros, cuadernos, lapiceras, videos, computadoras. A la vez, estos se complementan con modos de organización de los tiempos y los espacios que van configurando el ritmo, las rutinas y el devenir de la vida institucional: horas de clase, tipos de clases, tiempos de descanso, horarios de clases, ponderación horaria de clases y asignaturas según el estilo y disciplina, aulas comunes, aulas especiales, espacios de recreación, espacios no académicos. Todos estos componentes se cristalizan en documentos normativos, administrativos, organizativos y curriculares como así también en las decisiones institucionales que se toman en la asignación de los espacios o en las dotaciones materiales de los espacios o en la ausencia o presencia de los espacios necesarios para el desarrollo del currículum. Detrás de estas opciones siempre está presente el poder.

El oficio de estudiante, su conformación se halla asociada a los espacios y a los tiempos en los que se gesta y desarrolla.

“A pesar de la falta de lugar que muchas veces es incómodo y muy mal organizado, debo admitir que esta facultad nos abre un gran abanico de posibilidades [] Lo que me parece negativo es la falta de espacio, la burocracia eterna de Sección Alumnos que lo que menos hacen es hacer más fácil las cosas sino que lo complican más. Y que cuando hay paros los

profesores no dejen prácticos en la fotocopiadora junto a la bibliografía para que uno como estudiante pueda ir realizándolos” [Estudiante de Ciencias de la Comunicación]

El tiempo y el espacio forman parte del aprendizaje institucionalizado en la construcción de la identidad del estudiante universitario. Son dimensiones insoslayables en la construcción de las identidades. Según lo expresa esta estudiante:

“Una de las mayores dificultades, por no decir que fue la mayor dificultad, que tuve cuando ingresé fue...eh, fue que no me podía ubicar en el edificio de la Facultad, no podía encontrar la cátedra de XXX. Bueno, la verdad que este edificio es bastante complicado y será por eso, creo que fue por eso que me costó mucho ambientarme, no podía encontrar las aulas, no podía localizar las cátedras. Andaba perdido. Me confundía, era común que los profesores se enojaban cuando más de uno preguntaban si esa era la cátedra tal. Creo que es un problema serio, un problema que cuesta superar y que para superarlo se requiere mucho tiempo y mucho andar por la facultad...” [Estudiante de Geografía]

El tiempo estructurado por las instituciones educativas es relevante en la vida de las instituciones y en el desarrollo del currículum así como en las funciones asignadas a docentes y estudiantes (Gimeno, 2008). Los estudiantes universitarios no solo se apropian de los contenidos formalmente explicitados en el currículum, sino que logran también adquisiciones particulares que tienen que ver con experiencias sociales y personales que se ponen en interacción durante la construcción del oficio de estudiantes. Los estudiantes van construyendo sus propios procesos intelectuales y afectivos que tienen directa relación con sus experiencias sociales y subjetivas. La construcción de la identidad estudiantil es un proceso complejo en el que intervienen una gran cantidad de variables.

En la mitología griega Cronos es el dios del tiempo real e inexorable, cuyo paso nos lleva inevitablemente a la muerte; Kairos, en cambio, es el dios del tiempo interior de los hombres, el tiempo de los sueños y del espíritu, es el que persistentemente nos devuelve la vida. El “kairós” es un concepto griego que se refiere al tiempo en un sentido cualitativo. Es el momento justo u oportuno que se distingue del ahora, que es un tiempo cuantitativo o cronológico. Es la ocasión, la oportunidad, el tiempo favorable para cada asunto. El tiempo secuencial y cronológico deriva de cronos. El tiempo kairos, a diferencia de cronos, se ha descrito como “entre el tiempo”, un periodo indeterminado de tiempo donde “algo” especial sucede.

Pensar el tiempo no es más que pensar el hombre, pensar sus creaciones, sus manifestaciones, sus prácticas sociales, sus representaciones (entre ellas las metáforas del mismo tiempo), sus limitaciones e imperfecciones (Vázquez, 2002, p. 2). Sin embargo, tiempo y espacio han sido concebidos en las instituciones educativas, fundamentalmente como factores exógenos constantes de la realidad social, como parte de nuestro entorno natural. Este es el tiempo de la planificación, de la programación, el tiempo de la evaluación. En el tiempo institucional el tiempo cronológico, objetivo, es dominante, sin embargo no se puede afirmar que el otro tiempo, el que involucra lo vivido esté despojado del tiempo externo o social ya que

en las sociedades actuales el tiempo interior no es exclusivamente kairos, está de algún modo y en alguna medida atravesado por el tiempo social convencional.

En la organización de las instituciones educativas predomina una visión objetiva del tiempo como si este significase lo mismo para las personas o los colectivos y en el que las metas propuestas se pueden alcanzar en tiempos similares o iguales para todos. A esta concepción, denominada por Hargreaves (1999) como técnico-racional, se contraponen otro tiempo fenomenológico, el tiempo interno, subjetivo o vivido. Desde esta perspectiva, el tiempo es vivido de manera diferente por cada sujeto.

Los laberintos del tiempo

Hoy la noción de tiempo dominante en la modernidad, en la modernidad “sólida” y “estable” según Bauman (2008) está interpelada como muchas otras concepciones y está dando paso a una modernidad “líquida”, más flexible y fluida en la que los tiempos de duración de las cosas han variado de modo tal que no llegan a solidificarse, el tiempo según este autor, ha mutado a líquido, lo que varía en consistencia y duración y lo hace variable, sensible al cambio, al devenir. Estas nociones aún no han permeado lo suficiente los estilos organizativos de las instituciones educativas sostenidos en un modelo de tiempo más rígido y estable atado al espacio.

Es por muchos compartida la idea de que la organización del tiempo en las instituciones educativas obedece a la necesidad de control, ya que la asignación rutinaria de actividades específicas en este entramado témporo-espacial lo hace posible. Tiempo, espacio y planificación se han constituido en algunos casos en herramientas para saber/controlar el quehacer académico de las instituciones educativas. Los tiempos de evaluación marcados en el calendario escolar, en las planificaciones y programas son tiempos de control instituidos y tiempos de control vividos por docentes y alumnos según su subjetividad. El tiempo que dicta las agujas del reloj no es equivalente al tiempo percibido ya que este en su duración pone en escena variadas relaciones y asociaciones que están sostenidas por las experiencias sociales y personales que los sujetos han vivido y que pueden perdurar en la memoria parcial o totalmente.

*“Hay algunas materias que me parece tienen de más y toman las cuatro horas asistencia”
[Estudiante de Historia]*

Los alumnos expresan el “*tomar asistencia*” en todas las horas destinadas al desarrollo de las asignaturas como una forma de control que vivencian como excesiva.

Si la concepción del tiempo es una construcción social esto supone unas prácticas aprendidas socialmente. Cada época y cada sociedad establece un modelo temporal a modo de matriz, la que asocia categorías temporales sociales con actividades específicas, en este caso de

formación, estudio y cursado de una carrera universitaria. En esta aparente coincidencia entre el tiempo externo, objetivo, disciplinar y el tiempo interno y subjetivo podríamos decir que hay una prevalencia del tiempo aprendido socialmente a modo de matriz por sobre el tiempo propio de cada sujeto. Lo que los estudiantes aportan nos muestra cómo el tiempo aprendido socialmente es también un modo de socialización que garantiza de alguna manera el objetivo de la inserción colectiva en las instituciones educativas.

Conocimiento, currículum y tiempo asignado

Si consideramos que el currículum es un tipo de discurso, los conceptos de clasificación (poder) y de enmarcación (control) que desarrolla Bernstein (1990) son centrales para entender las categorías del currículum, entendiendo a estas como las áreas de conocimientos y materias organizadas en un currículum. Una clasificación fuerte se traduce en un currículum compuesto por asignaturas o materias tradicionales con una vasta acumulación de conocimientos con fronteras rígidas, una clasificación débil en cambio, supone un currículum más integrado en el que las fronteras disciplinares son más lábiles y borrosas.

“Los estudiantes tenemos en la carrera –o debería decir, en esta Facultad-, por una lado problemas relacionados a la infraestructura (carencia de espacios adecuados no sólo en relación al número de estudiantes sino en relación al tipo de materia como así también una mala distribución de los espacios) y a la disposición de materiales y herramientas para trabajar (desde libros, videograbadoras hasta computadoras) que ofrece la institución. En segundo lugar problemas relacionados con la carga horaria, los contenidos de las materias, la falta de articulación entre materias, los trabajos “prácticos” mayoritariamente teóricos, sin estimulación de la creación propia y muy poco preparativos para el trabajo luego del egreso.” [Estudiante de Comunicación]

“En algunas materias la carga horaria es apropiada, en otras, no. A veces resultaba que se ocupaba el tiempo en redundancias u otras conversaciones que no aportaban a la materia. En otras no se llegó a ver la totalidad de los temas” [Estudiante de Letras]

Las preguntas que se suscitan a partir de lo expresado por la estudiante son muchas, particularmente: ¿Por qué la alumna considera como “redundancias” a las posibles menciones a temas transversales que no son propiedad exclusiva de una disciplina? Probablemente revele la ausencia de articulación entre los docentes de una carrera, lo que lleva al desconocimiento de las temáticas tratadas en las diferentes asignaturas, o quizás efectivamente se trate de una repetición inútil, una manera de abundar sobre un tema. Otro sentido posible del término puede estar direccionado en el campo comunicacional a barrer o despejar ruidos, lo que en la enseñanza puede caer en un vicio didáctico. En esta expresión, “redundancias” y “repetición” aluden a pérdida de tiempo, a un uso inútil del tiempo ya que concluye la idea diciendo “no se llegó a ver la totalidad de los temas”. Por otro lado refiere a “otras conversaciones”, como lo no específico o propio del contenido de la asignatura, subyace nuevamente la idea del “tiempo perdido”, el “tiempo muerto”, ese que no está ligado a la actividad, a lo productivo o a lo

explicitado en el currículum. O se hace más “largo”, así parecería que el tiempo institucional le quita tiempo al tiempo subjetivo o vivido.

Una cuestión crucial en la construcción del oficio de estudiante consiste en el aprendizaje de la distribución del tiempo para el estudio, sobre todo porque la universidad requiere un aumento significativo del tiempo destinado al estudio, a diferencia de los niveles educativos previos. Expresa una estudiante:

“Lo que más me costó cuando ingresé fue organizarme con el estudio. Es mucho, son muchos textos para todas las materias. Nada que ver con el secundario donde todo es más chico, más graduado. Dejé varias materias por eso, porque no podía organizarme con los tiempos, las lecturas, las clases. Y eso que a mí el secundario, no me costó. Pero aquí no podía. Creo que si hubiera tenido un grupo desde el comienzo hubiera aprobado más materias” [Estudiante de Letras]

El tiempo y su regulación es un importante organizador de la vida académica: hay que inscribirse en tiempo y forma, cursar teniendo en cuenta el régimen de correlatividades, elegir materias optativas pero también cumplir con las estipuladas en el plan de estudios, y sobre todo, aprender los ritmos en esa tensión que va de lo obligatorio a la posibilidad de elección.

“Otra cuestión es hacerse de un ritmo, un ritmo de estudio, un ritmo con una secuencia de estudio, consulta, clases, esto es importante porque cuando ese ritmo se interrumpe, se corta, se pierde el ritmo no tiene sentido preguntarse: ¿por qué yo no puedo seguir y él sí? o ¿por qué yo puedo seguir y él no? Hay que tener en cuenta que no es una carrera contra nadie, es la carrera de uno. Los amigos, los compañeros se van y lo único que queda es la carrera. No hay que tener miedo de hablar, de preguntar, de informarse...” [Estudiante Historia]

Con respecto al tiempo para estudiar y el tiempo dedicado al estudio se consideraron dos situaciones: aquellos casos en los que se dispone de tiempo para estudiar porque no se trabaja o no se tiene familia y otras, en las que el estudiante “debe hacerse” de tiempo para estudiar debido a otras obligaciones. En cualquiera de los casos, se establece como muy importante aprender a planificar las actividades y el estudio en función del tiempo del que se dispone.

Reflexiones finales

Giddens (1999) en su libro Consecuencias de la modernidad da cuenta de la vinculación cercana entre la modernidad y la transformación de las concepciones de tiempo y espacio. Hoy, en tiempos ‘post’, las vivencias de los estudiantes universitarios con respecto a estas concepciones pueden colaborar para un mejor entendimiento de la universidad actual y de los procesos cuniculares que operan y que impactan en las trayectorias académicas de los estudiantes.

En esta exposición presentamos las vivencias de los estudiantes de FFyL acerca de sus experiencias cotidianas en ese escenario particular. Analizamos de qué forma se articula la

dimensión espacio-temporal en sus trayectorias, es decir cómo operan dos aspectos estructurantes de la organización, el tiempo y el espacio en las experiencias de los estudiantes. El aprendizaje del oficio de estudiante se realiza en gran parte a través del curriculum oculto, cuyo peso formativo está en los mensajes implícitos que son transmitidos cotidianamente en la institución y que van dejando huellas en los estudiantes y en los propios docentes (Abdala, 2007).

El desafío en esta oportunidad, implica repensar la relación espacio, tiempo y sociedad para comprender más y mejor las instituciones educativas y el/los currículos.

Finalmente, una cita de Foucault acerca del espacio:

"El espacio que habitamos, que nos hace salir fuera de nosotros mismos, en el cual justamente se produce la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestra historia, ese espacio que nos consume y aventaja es también heterogéneo. No vivimos en una especie de vacío que cambia de color, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que determinan ubicaciones mutuamente irreductibles" (Foucault, 1967)

Referencias Bibliográficas

- Abdala, C. (2007). *Curriculum y enseñanza. Claroscuros de la formación universitaria*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Barros, ME., Gunset, V.; Abdala, C. (2012). *Acerca del curriculum universitario y las trayectorias de los estudiantes*. En C. Abdala y otros, *Historias de estudiantes. Educación superior, curriculum y trayectorias* (pp. 41-66). Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Bauman, z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Bernstein, B. (1990). *Clases, códigos y control*. Madrid: Akal.
- Brailovsky, D. (2012). *La escuela y las cosas. La experiencia escolar a través de los objetos*. Rosario: Homo Sapiens
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. 1ª edición. Barcelona: Paidós.
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999). *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Buenos Aires: Santillana.
- Escolano Benítez, A. (2000). *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (1967, 14/03). "De los espacios otros". Conferencia en el Cercle des études architecturales, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, N 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.
- Foucault, M. (2001). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gimeno Sacristán, J. (2008). *El valor del tiempo en educación*. Madrid: Morata.
- Gómez Mendoza, M.A. y Alzate Piedrahita, M.V. (2010). El "oficio" de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad. *Pedagogía y Saberes*

No.33. Universidad Pedagógica Nacional. pp. 85 – 97 Disponible en:<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/issue/view/96/showTo>

Hargreaves, A. (1999). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Morata. Madrid.

Sautu, R. Boniolo, P., Dale, P. y Elbert, R. (2010). *Manual de metodología. Construcción de marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO- rometeo Libros.

Vázquez, T.A. (2002). Espacio y tiempo en educación y comunicación. *Pedagogía y Saberes* No.17. Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en:

<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6248/5200>

Veiga-Neto, A. (2005). Espacios que producen. En S. Gvirtz (Comp.), *Textos para pensar el día a día escolar* (pp.195-212). Buenos Aires: Santillana.

Viñao, A. (2002, 2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid: Morata. Disponible en:

http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T05_Docu3_Sistemaseducativosculturas Escolares_Viñao.pdf